

 EDITORIAL

Invitado



¿Por qué deben cambiar las instituciones de educación superior?

Un científico (un hacedor de conocimiento), pasa alrededor de 30 años en los salones de clase, o más, desde que inicia su formación escolar y hasta el momento en que muestra a la comunidad científica a la cual pertenece, que es capaz de entender y sistematizar los secretos de la naturaleza, por las sendas más insólitas, para generar información que ayude a avanzar en la creación de nuevos órdenes de conocimiento que contribuyan a la solución de la problemática que se enfrenta en la naturaleza, o de índole socioeconómica.

¿Cuál es el factor común a todos los científicos? La respuesta es clara: su tránsito durante un gran número de años a través de la escuela, que se supone, lo ayudaría a fomentar la curiosidad y la disposición a explorar el mundo; sin embargo, tal parece que ha conspirado (la escuela) para hacer que penetre a un ambiente irrelevante, rutinario y aburrido, actitudes que más tarde se reflejarán en las actividades que desarrollará como científico. Estamos ante el efecto de una escuela estancada.

Los pedagogos más críticos y avanzados sostienen que la escuela se centra en el control. El control es la clave para suprimir prácticamente todo lo que es natural y espontáneo en la vida. El control se aplica desde fuera. Las reglas se vuelven un fin en sí mismas. Hay reglas para participar, alinearse, caminar, hablar, escribir, jugar, ir al inodoro, y hasta para cuándo, dónde, cuánto y cómo aprender. La escuela, dicen los más críticos, mediatiza, subordina y acaba con la alegría de vivir.

Entonces, continúan diciendo, la escuela y el concepto que de ella tenemos debe transformarse. En su lugar se propone al sitio de aprendizaje. Este concepto gira en torno a suposiciones internas del niño como su propio creador de sentido. Este enfoque rechaza la idea de que los niños van a la escuela a que se les enseñe. En su lugar, reconoce que todos los niños han sido aprendices afortunados antes de entrar a la escuela (acotaríamos: alumnos en el Colegio de Postgraduados; al cabo niños que siguen en la escuela).

Los niños necesitan consejo, guía, aliento, disciplina y amor. No tiene que forzárseles a aprender. Es inherente del acto de aprender la noción de que es divertido, placentero y que vale la pena en sí mismo. Así que el concepto de maestro es sustituido por el de CONSEJERO DE APRENDIZAJE. Este concepto de maestro no estimula al niño a reaccionar (yo enseño, tú aprendes), sino espera la actividad del niño y luego responde apropiadamente (tú quieres aprender, yo te guiaré).

El punto importante es que todo el mundo es APRENDIZ en el sitio de aprendizaje. Nadie es supervisor y ningún maestro dirige, domina o controla un programa monocultural.

Los lugares de aprendizaje activo tendrán la forma de laboratorios, talleres, escenarios; centro de interés de varias clases y grandes espacios abiertos que puedan armarse y desarmarse con facilidad. English (1989) visualizaba las escuelas del siglo XXI como grandes escenarios habitables donde se pudieran diseñar y situar zonas de tiempo y culturas completas. Los alumnos se sumergirían totalmente en esas zonas durante períodos cortos. Más que objetivos curriculares habría escenarios curriculares.

El sitio de aprendizaje está diseñado de manera que retenga la alegría de aprender con la que todo ser humano viene al mundo. La eliminación de la dominación en la enseñanza centrada en el control es verdaderamente liberadora; sin embargo, esto es una invitación a conocer la complejidad del proceso de educación; no obstante, la brevedad de la vida humana tal vez nos proteja del caos emergente que claramente se percibe.

Los seres humanos se imponen narraciones de varias clases para crear de manera artificial la noción de ritmo y patrón de nuestra existencia. Cuando estas narraciones adoptan una forma cultural dominante, llegan a contener la esencia de la mitología. Las escuelas existen para perpetuar un patrón cultural específico; pero lo más probable es que contribuyan a transmitir y perpetuar una equivalencia de mitología de la educación y de la formación profesional. Las escuelas no son democráticas ni están abiertas a la investigación seria de estas funciones.

La misión central del sitio de trabajo o de aprendizaje es tal vez mejor descrito por Henry Giroux (1993) cuando expresa: “creo que cualquier programa viable de reforma educativa debe retornar a las escuelas a su tarea primaria: imponer una educación crítica al servicio de la creación de una esfera pública de ciudadanos que pueda ejercer el poder sobre su propia vida y en especial sobre las condiciones de adquisición de conocimiento”. Al fin parece que esto sería la culminación exitosa de un alumno que se graduase en el Colegio de Postgraduados.

De tal forma que no estamos interesados en reestructurar las escuelas tal y como existen. Debemos transformarlas completamente y convertirlas en sitios de aprendizaje total.

La reestructuración y la transformación son diferentes. La reestructuración implica que se pueden dejar tal como están algunas cosas y seguir adelante. La transformación lo toca todo y lo cambia todo en la escuela. Pasar de oruga a mariposa es lo que visualizamos como analogía y contraste notable entre las escuelas actuales y los lugares de aprendizaje.

Por lo que una escuela que trabaje así, conducirá a la formación de alumnos con calidad; pero de índole humana; de tal forma que todos sus actos estarían dirigidos hacia la consecución de formas de vida cada vez más justas e igualitarias. Creemos que el Colegio de Postgraduados pudiera estar cerca de esta propuesta; no obstante, esto implica un cambio.

Sin embargo, se debe considerar que por regla general, las sociedades humanas no son innovadoras, sino jerárquicas y ritualistas. Cualquier sugerencia de cambio se acoge con recelo, ya que implica la incómoda transformación futura del ritual y la jerarquía imperante; es decir, la sustitución de una serie de rituales por otra, o tal vez, por una sociedad menos estructurada y regida por un número inferior de rituales. Sin embargo, llega un momento en que es preciso que las sociedades cambien. El Colegio de Postgraduados es parte de esta sociedad, ¿estará dispuesto a cambiar? El futuro pertenece a las sociedades que consideran las ideas innovadoras como delicadas, frágiles y preciosas vías hacia el futuro.

Ciencia no es más que una palabra latina que significa conocimiento...Nuestro destino como investigadores en el Colegio de Postgraduados es el conocimiento...¿Podremos cambiar esta escuela para generar conocimiento?

David Pájaro Huertas

Ingeniero Agrónomo. Investigador de la sección de Génesis, Morfología y Clasificación de Suelos.
Instituto de Recursos Naturales –IRENAT- Colegio de Posgraduados.
México.